

El lobo disfrazado de pastor

El hambre a un lobo hizo pensar:
“¡De ovejas me voy a llenar!
Guillot tiene un lindo rebaño
y yo ya tengo un buen engaño.
Con este bastón envidiable,
seré un pastor tan impecable
que diré con este sombrero:
soy Guillot, mi rebaño pastoreo”.

Caminando en sus dos patas con mucho esmero
Guillot, el impostor, su camino emprendió.
Mientras tanto, Guillot, el pastor verdadero,
a campo abierto con su rebaño durmió.

“¿Pero cómo llevar tantas ovejas?”
El lobo pergeñó una nueva idea,
hablando al rebaño podía engañar.
Y así se terminó por delatar,
no pudo ni una palabra decir,
ronco, solamente pudo gruñir.
Despiertas las ovejas escaparon
y el lobo en sus dos patas enredado
en su propia trampa quedó atrapado.

La mentira siempre tiene patas cortas,
todos los lobos como lobos se portan.

Versión libre de Anneliese Intelángelo de la fábula
de Jean de la Fontaine.

